

ISEL RIVERO O EL AVISTAMIENTO DE UNA ERRANTE DE PASO

ZUZEL LÓPEZ BAQUEZ

(UNIVERSIDAD DE OVIEDO)

Resumen

La errancia ha signado la trayectoria vital de Isel Rivero (La Habana, 1941). El título de su segundo y más conocido poemario, *La marcha de los hurones* (1960), prefiguraba en fecha tempranísima con respecto al triunfo de la Revolución cubana (1959), el que sería el destino de la propia poeta y el de tantísimos artistas que decidieron marchar al exilio. Razones profesionales la llevaron después a vivir en primera persona realidades tan distintas como la de Viena y Ruanda, por poner solo dos ejemplos. Incluso una lectura de su último poemario, *De paso* (2011), permite advertir que en él la poeta intenta hacer balance de su vida. Escutar ese saldo en términos de experiencia intercultural y transfronteriza, así como determinar a través de qué recursos y estrategias discursivas se sirve para comunicárnoslo –literariamente hablando–, son los ejes de este análisis hecho desde la perspectiva de los estudios culturales y de género.

Palabras clave: Cuba, exilio, género, género autobiográfico.

LA OBRA DE ISEL RIVERO ES TAN DESCONOCIDA COMO SU CALIDAD LITERARIA, manifiesta. La errancia, que ha signado la vida de esta poeta, ha terminado por marcar también su obra desde el punto de vista discursivo, político y literario. La ausencia de atención por parte de la crítica literaria tanto dentro como fuera de Cuba es parte del precio que ha tenido que pagar la autora por su disidencia raigal (Del Pliego, 2010, pp. 7-8).

Nacida en La Habana en 1941, Isel Rivero publica su primer y más conocido poemario, *La marcha de los hurones*, en 1960 bajo el sello editorial de El Puente, un interesante proyecto cultural cubano surgido al calor del triunfo de la Revolución cubana y que el propio gobierno revolucionario clausuraría poco después, en 1964. Dicho poemario sirvió como especie de manifiesto literario de ese proyecto (que no grupo) llamado El Puente, que aglutinó a escritores y escri-

toras negros y blancos, de diferentes edades, credos literarios y orientación sexual. En sus pocos años de existencia, Ediciones El Puente publicó más de treinta títulos, sobre todo de poesía. En ellas, publicaron poetas tan conocidos como Nancy Morejón, Miguel Barnet y Belkis Cuza Malé, etc. Pero esto es algo que a muchos de ellos les gustaría olvidar todavía hoy. Y motivos hay para ello, a juzgar por la persecución que sufrieron sus integrantes por no avenirse a las necesidades de la Revolución naciente, según la opinión del sector más dogmático de la intelectualidad cubana que fue el que se impuso una vez dirimidas las vehementes polémicas culturales de los años 60. Tanto así que algunos de esos escritores, como la autora que nos ocupa, terminaron por exiliarse.

Solo en fecha tan reciente como 2011, el profesor y poeta cubano radicado en los Estados Unidos Jesús J. Barquet ha publicado, en un intento por hacer justicia, la reconstrucción de la historia hasta ahora silenciada de Ediciones El Puente. *Ediciones El Puente en La Habana de los 60. Lecturas críticas y libros de poesía* es un libro que se publicó en México y no circula en Cuba. De ahí que, pese al encomiable esfuerzo del profesor cubano, no se pueda hablar de que ese capítulo de la cultura cubana, que es Ediciones El Puente, goce actualmente de visibilidad dentro de la Isla. Este ensayo forma parte, pues, de ese intento que muchos de los cubanos y cubanas que vivimos fuera de ella, estamos haciendo para restituir dentro de la historia cultural cubana, episodios como es este singular proyecto.

Justo ese mismo año (2011), veía la luz el último poemario de Isel Rivero: *De paso*. La colección consta de 31 poemas, distribuidos en tres secciones o cuadernillos (“Las horas, los días”, “Cartas a R.M.” y “Despedidas y diarios”), cuyos rótulos son en sí mismos una extrapolación a la poesía, de los géneros autobiográficos asociados tradicionalmente con la escritura femenina y que, en su conjunto, vienen a reforzar esa declaración que constituye, de antemano, el título de este libro. *De paso* alude a un tiempo, pues, a la transitoriedad y a la extranjería que han devenido constantes en la vida de la autora y que condicionan su discurso por medio del cual nos ‘confía’ su particular visión del mundo.

La primera sección del poemario, “Los días, las horas”, funciona como contexto en el que se inserta la reflexión ontológica que contienen las otras dos secciones. De ese fluir del tiempo, de la cotidianidad, la autora hace una selección de hechos que le conmueven especialmente, en un fluir que va de lo privado

a episodios con gran impacto en lo público, pero siempre ‘poetizados’ en clave personal, a manera de testimonio, aun cuando su tono roce a veces con el periodismo reporteril.

Podría decirse que no es esta una poesía amable, sino de denuncia de una realidad a la que Rivero asiste con preocupación. Así es como se llega a la lectura de poemas tan amargos como “Escuchando a Silvia Plath”, que, a propósito de un incidente ocurrido el 26 de mayo de 2007 en la provincia de Chlef en Argelia, habla de un hecho tan vigente como la violencia contra las mujeres de la que es capaz el patriarcado, mucho más cuando es potenciado por el fundamentalismo islámico; o “Amstetten”, que alude a otro ominoso episodio, el de los abusos sexuales continuados de un padre a su hija, a la que mantuvo secuestrada en un zulo durante veinticuatro años en uno de los países más desarrollados de la civilizada Europa; o bien, “Los onces”, que establece un paralelo entre el 11S (11 de septiembre de 2001 en Nueva York) y el 11M (11 de marzo de 2004 en Madrid), atentados conectados por la barbarie y que cambiaron para siempre el mundo según se conocía entonces.

Llama la atención los escenarios tan diversos (Argelia, Austria, Estados Unidos, España, Marruecos, Portugal, Namibia) que suscitan el interés de la autora implícita –séame permitida la aplicación a la poesía de la categoría narratológica, y nunca mejor dicho, porque muchos de los poemas de este libro, ‘narran’-. La autora implícita mira al mundo como si de calles de su vecindario se tratara. La realidad que ella habita es la de la aldea global. En “Los onces”, habla de Nueva York como su ciudad adoptiva; en “Geografías”, el último texto de esta sección, afirma de manera elusiva, que en una isla situada en el Golfo de México “las mareas encontraron mi nido” (Rivero, 2011, p. 37).

Sin embargo, es casi imposible determinar desde qué lugar físico se posiciona la autora implícita aunque sea de forma imaginaria, para enunciar su discurso. Me inclino a pensar que ese lugar son todos y ninguno, porque ella es una peregrina a la que solo le es dado anidar precisamente en el discurso. En este sentido, suscribo las palabras de Benito del Pliego, autor del prólogo de este poemario, “este pasar es una transformación de lo biográfico en poético, de lo temático en propiamente escritural” (Del Pliego, 2010, p. 7). Su única y más cara huella son sus poemas.

Ella se sabe capaz de contribuir para dejar grabada en la memoria colectiva

hechos lamentables que ameritan ser recordados como las líneas rojas de lo que la Humanidad puede volver a permitirse. No por gusto “Los onces” termina con una interpelación a un lector cuanto menos simpatizante con la causa que ha llevado a algunos a cometer crímenes de odio como el acaecido en Argelia o en Nueva York o más recientemente, en Boston (2013) o en París (2015), contra la sede del semanario satírico *Charlie Hebdo* o en la sala de conciertos Bataclán. Así, la autora implícita, refiriéndose a los terroristas, pregunta: “¿Pero dime, crees tú realmente que les espera el paraíso?” (Rivero, 2011, p. 31).

En esta misma línea, “Catálogo de guerr@” es el texto de una página web donde se venden videojuegos; juegos virtuales que, paradójicamente, modelan el mundo real. En esta suerte de especularidad, cualquier lector puede advertir que entre el mundo real y el de los videojuegos apenas existe diferencia. Leído la primera vez, este poema parece una hipérbole acerca de la desenfrenada lógica de lucro capitalista que no solo banaliza la violencia, sino que no repara en llegar a comerciar con el dolor y la muerte humanos. Luego, se llega a comprender que, por absurdo que parezca, situaciones a las que dan pie estos supuestos videojuegos tienen lugar a diario en el mundo.

“Geografías” es significativamente el título del último poema de esta primera sección. Alude a las indeseables consecuencias del cambio climático que explican el absurdo implícito en esta afirmación:

La gélida Benguela puede atestiguarlo
 tocando y rompiendo las placas árticas
 en su encuentro con las corrientes del sur
 en el Cabo de Buena Esperanza (Rivero, 2011, pp. 37-38).

La referencia a los procesos naturales está conectada aquí con la historia, pues, en la interpretación de Isel Rivero, la existencia del destino está asociada a las corrientes marinas. En su opinión, fueron estas las que, en buena medida, condicionaron la aventura de los conquistadores españoles y el ulterior desarrollo de la historia, con la colonización, incluido el origen hispano e isleño de ella misma, de la autora.

Esta vuelta a la historia personal da paso a “Cartas a R.M.”, la segunda sección de este poemario, de tono ya más propiamente autobiográfico y que mira al

pasado. “De paso”, su primer poema y que da título al conjunto, constituyen sus memorias de juventud, de su amor por la destinataria última de esta remembranza, cuya identidad permanece oculta detrás de esa estratégica segunda persona del singular, tal y como adelantaba el epígrafe que acompaña a esta sección del libro: “Devengo las fases de la luna”, afirmación que es en sí misma el reconocimiento por parte de la autora explícita de ser poseedora de una identidad inestable. Y así, en cada uno de los textos que conforman esta sección.

Es de destacar que la voz poética identifica como su ciudad adoptiva a Nueva York; o sea, la ciudad donde presuntamente la autora explícita conoció al amor de su vida. También en el caso de la obra de Isel Rivero, son las experiencias del sujeto, pues, las que confieren significado a los espacios.

En la medida en que se avanza en la lectura, todo lo relacionado con lo femenino se impone y arropa. Y aunque desamparado por el desamor, es el sujeto lírico, quien, a través de la reconstrucción de su propia genealogía como mujer, ofrece consuelo a su amor profundo, correspondido pero, a todas luces, censurado. Potenciadas por los paratextos que la autora selecciona cuidadosamente, “corrientes marinas”, “luna”, “noche” son algunas palabras que dan fe de todo un campo semántico asociado con lo femenino. Por ejemplo, en “Canción de cuna”, se hace evidente que algo hay de censurable en la conducta de esta destinataria misteriosa cuyas iniciales corresponden a “R.M.”, cuando el sujeto lírico dice:

No temas
 no hay razón
 cuando el espejo te mira
 puedes apagar la luz
 o cambiar el dibujo en la sala de mapas (Rivero, 2011, p. 44).

El epígrafe de Marguerite Duras: “Un libro abierto es también noche” ilumina esa necesidad de permanecer en la oscuridad o esa especie de ocultamiento sobre el que insiste una y otra vez la autora implícita. Parte del arrullo que es “Canción de cuna” consiste en el empoderamiento de las mujeres: “En las edades cuánticas de la mujer / nuestras memorias fueron primeras / luego las brujas y hadas de las noches de verano” (Rivero, 2011, p. 44), en clara alusión a la representación

que han hecho de las mujeres los hombres.

En “Dislocación del tiempo”, confluyen hechos acaecidos en épocas distintas y lugares distantes entre sí, como Nueva York y Viena. Y es que en la memoria —en palabras de Isel Rivero—:

la realidad y los sueños se funden
para que las historias comunes
se reencuentren
entre sí (Rivero, 2011, p. 53).

Solo una lectura atenta puede llenar de significado la vaguedad de las referencias que ofrece la autora implícita, como pistas necesarias para interpretar la historia que quiere ocultar en una especie de escamoteo de la lectura. Es este, por definición, el sentido último de la elección del género epistolar por parte de la autora explícita; es decir, la supuesta no intención de ser leída por otra persona que no sea la destinataria de estas misivas al tiempo que pretende que las mismas permanezcan en el ámbito privado, lo cual entra en franca contradicción con el hecho de que formen parte de un libro que la autora explícita (Isel Rivero) publica y que, por tanto, pone a disposición del público lector, con la inevitable cuota de voyerismo que cualquier lectura implica.

De esta manera, la autora explícita consigue cuando menos concitar el extrañamiento del lector y disociarse, así, de la voz poética o sujeto lírico (como se prefiera), a quienes se les identifica normalmente según el llamado “pacto autobiográfico”; o sea, el contrato que existe entre el autor y el lector en virtud del cual el primero declara “la triple identificación entre autor, narrador [voz poética, en este caso] y personaje, por la cual el lector ‘se espera’ la verdad, aunque ilusoria, de la vida del autor” (Arriaga Flórez, 2001, p. 29). Según Sánchez Zapatero, esto es algo que el lector ha de aceptar como cierto para estar en condiciones de interpretar el texto (Sánchez Zapatero, 2010, p. 17).

Podríamos calificar de política desde el punto de vista literario, la elección de Isel Rivero de expresarse por medio de ‘poemas-carta’ y ‘poemas-diario’. Es una apuesta por un género que aglutina una copiosa producción femenina: el género autobiográfico, el cual, en su sentido más amplio, incluye autobiografías, autorretratos, memorias, diarios íntimos y epistolarios (Caballé citada en Sán-

chez Zapatero, 2010, p. 8). Por un lado, le sirve para reivindicar el estatus literario de un género considerado por la crítica tradicional como ‘menor’ y, por otro, para expresar su disidencia también con respecto a los cánones literarios, en el sentido que argumenta Mercedes Flórez Arriaga: “los textos autobiográficos femeninos aportan un tipo de identidad más adecuada y reconocible para las mujeres reales, y al mismo tiempo, supone un modelo que contrasta con la idealización de la mujer, que domina en otros géneros del discurso”. En palabras de la misma crítica, estos proponen, además, “nuevos modelos de identidades y de identificaciones femeninas, terminando de esta forma con el monopolio del modelo o modelos que la cultura patriarcal ha impuesto e impone” (Flórez Arriaga, 2001, p. 23).

Los paratextos de este poemario (el título tanto del libro como de las secciones, sumados a los epígrafes y dedicatorias) explicitan su filiación autobiográfica al tiempo que aportan, además, las pistas necesarias para acercarse al contenido intencionalmente velado por su autora explícita. Actúan como contexto y ayudan a esclarecer el contenido de los poemas. Ello, sin embargo, pone de relieve el subterfugio de la autora, quien al final provee las claves para interpretarlos. En este sentido, Isel Rivero demanda una lectura activa por parte del lector. Y en un ejercicio de elegancia, insinúa (una práctica muy femenina, por cierto) algo que es evidente: le da pudor confesar. Da la impresión de que la raíz de ese pudor radica en la revelación de la identidad de su amada, así como de la propia intimidad. No obstante, lo poetiza en esa necesidad que tiene de expresarse, que es también una forma útil de contrarrestar la heteronormatividad.

La certidumbre de la existencia de un destino se hace patente también en este mismo poema, “Dislocación del tiempo”:

Y un día más
 a la hora indicada
 pasado presente futuro
 convergen
 en las fechas de vivir y morir (Rivero, 2011, p. 53).

Este último verso trae ineludiblemente a la memoria del lector los célebres y preciosos versos de Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de mi padre*:

“nuestras vidas son los ríos que van a dar al mar que es el vivir”.

“Anunciación” verbaliza la forma que ha adoptado el destino en el caso de la voz poética, y aquí es inevitable asociar al sujeto lírico con la autora explícita:

El verbo se transforma en movimiento.

el susurro

borra

al susurrante

borrado en la sombra

desterrado de la luz (Rivero, 2011, p. 54).

La aliteración del fonema /r/ *múltiple* (“susurro”, “borra”, “susurrante”, “borrado”, “desterrado”) provoca un ruido en la lectura que difícilmente pasa inadvertido para el que lea este poema, instalado sin remedio en la penumbra. Este es, sin duda, otro de los significados de “lo oscuro” en la obra de Isel Rivero.

Considerando el libro como artefacto material, no es casual que estos dos poemas se encuentren en sus páginas centrales. Tan íntimos son y tanto pudor o dolor causan en la autora que los coloca donde más resguardados pueden estar. Pareciera que solo el lector metódico tuviera derecho a mirar en las profundidades del alma de la escritora. Los dos poemas que siguen, “Marea negra” y “Señora Faith” retoman, con total naturalidad, ese discurso ácido hacia el patriarcado que desarrolla la autora en las composiciones del primer cuadernillo. Con esa disposición de los textos, la poeta consigue presentar su experiencia de exiliada como un episodio más en una cadena de hechos fatales, que tienen en común el mismo telón de fondo: el patriarcado.

Así, llegamos a “Despedidas y diarios”. La última sección de este poemario rezuma una mezcla de amargura y resignación ante el destino que fuerza a la autora una y otra vez a superar dolorosas pruebas, como es asistir a la partida definitiva de algunas amigas o al dolor profundo del reencuentro con lo que ella misma dejó atrás. A ciencia cierta, no nos es posible saber el espacio donde tiene lugar ese reencuentro. Una vez más, la dedicatoria contextualiza el poema “Reencuentro”, mas no sabemos si este tiene lugar efectivamente en La Habana o solo en la imaginación de la autora. En un clima donde reina una calma presagiosa, al parecer, la antesala del cambio:

Ahora que todo está tranquilo
 tranquilo en horas
 pues está nublado
 hay anuncio de tormenta (Rivero, 2011, p. 65).

El sujeto lírico se encarga de echar por tierra la aparente fragilidad del proceso ya senil que es, sin duda, la Revolución cubana, detrás de la cual lo único que existe es un poder férreo:

Quizás fue tu frágil cuerpo
 el lento torpe caminar
 de bastón a rodilla
 la apariencia.

Dentro ni un ápice había cambiado (Rivero, 2011, p. 65).

En un alarde de economía expresiva, la autora implícita interpela a su destinataria y amiga suya (identificada con las iniciales M.E.J. de la dedicatoria) al tiempo que hace un recuento ilustrativo de los últimos 50 años de la Revolución:

El cambio de ruta
 se ofrecía pleno de obstáculos.

No entendías quizás
 que el camino aunque diferente
 nunca borraría el doloroso cruce de las aguas
 las pendientes
 la trágica epidemia
 carencias, huracanes, sequías,
 el redoblante discurso del dictador (Rivero, 2011, pp. 65-66).

y sentencia:

Todo aquel arrastre de fallida historia
 es parte del presente.

No se renuncia nunca a quien se es
 pero sí pregunto
 en qué has devenido.
 No contestar es tu derrota.
 Las aguas estancadas
 no tienen salida
 como hoy
 donde el viento ni una brizna
 mueve (Rivero, 2011, pp. 66-67).

En clara alusión al maremoto que representó para amigos e incluso familiares, el posicionarse a favor o en contra de la Revolución y causa de muchas rupturas vigentes hasta hace muy poco, afirma la voz poética:

Nadie más
 solo nosotras.

No te pedí renuncia
 ni tampoco epifanías.
 Sé adivinar
 el dolor de quien no puede mirar atrás.
 Pero sí pensé
 en la crisálida
 que asaltada por un invierno inesperado
 ahoga a esa otra forma y vida
 dentro (Rivero, 2011, pp. 66-67).

Este revelador poema concluye con lo que se antoja una reivindicación personal de la autora y de todas aquellas personas que vivieron a contracorriente (como el salmón y la anguila referidos en la parte final de este mismo poema), por lo que tuvieron que marchar al exilio, pero que nunca dejaron de interesarse por lo que ocurría en la Isla. Para ello, la autora recurre una vez más a la metáfora manriqueana de la vida como ríos:

Hay retornos en la memoria
 sellados en los torrentes de los ríos
 que acogen al salmón y la anguila
 para que todo siga su curso
 transformando colores en materia
 cristales en lluvia fina (Rivero, 2011, p. 67).

Una vez en paz consigo misma, la voz poética asume conscientemente su identidad errante, esa que el destino se ha encargado de endilgarle. Así, en “Cascais, verano de 2009”, uno de esos textos que forman parte de ese supuesto diario, el sujeto lírico declara:

I knew the sun's progress that is why I stayed in the shade protegiéndome del rayo, de la ceguera momentánea, de la culpa ante los dioses, del canto de la libertina [...], sabiendo que el universo lo llevo en la cabeza con sus estrellas, con sus agujeros negros, navegando con el viento solar a mis espaldas (Rivero, 2011, p. 73).

Estas palabras no acusan resignación ante la falta de residencia fija, sino que la truecan en ventaja; la lucidez, patrimonio único del *outsider*, que da mirar las cosas con la distancia necesaria. En su caso, al ser el suyo un viaje sin retorno, esta experiencia la dota de una especial lucidez sobre temas de sumo interés, como son las siempre complicadas relaciones de los intelectuales (y de las mujeres intelectuales, en particular) con el poder; valga decir, de la autora con Cuba y, en última instancia, de las mujeres con el patriarcado.

De paso ofrece, así, al lector, en clave de testimonio, una reflexión profunda acerca del estado de cosas que impera en el mundo actualmente, con referencia siempre en el viaje sin retorno que ha sido la vida de Isel Rivero. Leer este poemario con detenimiento permite identificar, pues, las estrategias discursivas de las que se ha valido para hacer balance de una vida como la suya, marcada por la errancia. Todas podrían resumirse en que, en sus poemas, como en su vida, Isel Rivero trata de buscar un acomodo siempre difícil.

De ahí que sus poemas ‘narren’ o sus prosas ‘poeticen’ la realidad según moldes de larga tradición femenina, como el epistolario o el diario, a los que, de paso, autoriza al tiempo que los violenta. Es un hecho que ella reivindica, como

en su propia vida, también para lo formal en la literatura, identidades inestables, no estancas. De ahí también esa sensación de escamoteo a la lectura que puede sentir cualquier lector, incluso activo, que se acerque a este poemario.

Nada es lo que parece, entre otras cosas, porque a la desazón que provoca lo que podríamos llamar la deslocalización de la voz poética, entendida como la difícil determinación del lugar físico donde se posiciona la autora implícita para enunciar su discurso, se suma la estrategia que remite a esa especie de omnisciencia poética –si cabe– gracias a la cual Isel Rivero consigue hacer confluír en un cronotopo inexplicable, hechos ocurridos en épocas diferentes y lugares alejados entre sí. Acaso nos queda una sola certidumbre pues, como peregrina que es, a Isel Rivero solo le es posible anidar en el discurso, y *De paso* es su más nítido avistamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA FLÓREZ, MERCEDES. (2001). *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica femenina*. Barcelona: Anthropos.
- BARQUET, JESÚS J. (2011). *Ediciones El Puente en La Habana de los 60. Lecturas críticas y libros de poesía*. México: Ediciones del Azar.
- BRAIDOTTI, ROSSI. (2004). “Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada”. Barcelona: Gedisa. [En línea: <http://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/viewFile/205517/284704>]
- BUTLER, JUDITH. (2008). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- DEL PLIEGO, BENITO. (2010). “Isel Rivero o la traslación del sentido”. En *Words are Witnesses/ Las palabras son testigos. Obra poética en inglés (1970-2008)*. Madrid: Verbum.
- _____. (2011). “De paso: consideraciones y derivas”. En *De paso*. Madrid: Amargord.
- DÍAZ-DIOCARETZ, MYRIAM. (1993). “La palabra no olvida de dónde vino. Para una poética dialógica de la diferencia”. En *Una breve historia feminista de la literatura española en lengua castellana*, tomo I. Madrid: Anthropos.
- ETTE, OTTMAR. (2005). “Una literatura sin residencia fija. Insularidad, historia y dinámica sociocultural en la Cuba del siglo XX”. En *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 235.

- FERNÁNDEZ BRAVO, ÁLVARO. (2000). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial.
- MCDOWELL, LINDA. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.
- RIVERO, ISEL. (2011). *De paso*. Madrid: Amargord.
- _____. (2010). *Words are Witnesses/ Las palabras son testigos. Obra poética en inglés (1970-2008)*. Madrid: Verbum, 2010.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, MILENA. (2011). *Otra Cuba secreta: Antología de poetas cubanas del siglo XIX y XX*. Madrid: Verbum.
- ROJAS, RAFAEL. (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Madrid: Colibrí.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER. (2010). "Autobiografía y pacto autobiográfico: Revisión crítica de las últimas aportaciones teóricas en la bibliografía científica hispánica". En *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, No. 7.
- YUVAL-DAVIES, NIRA. (2010). "Etnicidad, relaciones de género y multiculturalismo". En *Nación, género y diversidad. Perspectivas críticas*. Barcelona: Anthropos.
- _____. (2004). *Género y nación*. Lima: Flora Tristán.